Verdaderos alcances de la propaganda mutualista

Se pretende desviar a la clase obrera de la organizacion sindical

Las protestas apolíticas no son sino una maniobra. El mutualismo en el Perú ha suministrado siempre capituleros y comparsería seudo-obrera a los bandos políticos.

La conciencia de clase de los trabajadores debe estar alerta contra un peligro que, disfrazado capciosamente, se insinúa en las filas obreras. En una época en que en el mundo entero, las mutualidades son consideradas como un sistema primitivo de asociación profesional, al cual el progreso de los seguros sociales por una parte y de los sindicatos de oficio por otra, ha privado de toda importancia y utilidad, en el Perú se inicia una activa propaganda mutualista. ¿Qué se propone esta propaganda? ¿Cuáles son sus verdaderos objetivos? No es difícil descubrirlo.

Si en algún país hay razón para que el mutualismo esté desacreditado, es en el nuestro, como en todos aquellos donde debido a un artesanado retrógrado, que no ha sabido emanciparse del servilismo y de los hábitos de inferioridad y lacayismo contraídos en una sociedad feudal, el mutualismo ha vegetado miserablemente, sin aptitud para elevarse sobre sus rudimentarios orígenes, pronto siempre a suministrar aculadores y cortesanos a todos los poderosos. Las sociedades de auxilios mutuos de tipo criollo han conservado una fisonomía funeraria, desde el punto de vista de sus servicios, y una tendencia a la librea, desde el punto de vista de su papel social y espiritual. El Estado mayor de las asambleas seudo-obreras y mercenarias, que han prostituido siempre el nombre de la clase trabajadora, ¿dónde ha reclutado invariablemente sus miembros? Y toda esta gente ignorante y conservadora, ¿cuando ha tenido siquiera conciencia de lo que era la mutualidad en otros países y de las posibilidades de desenvolverla y mejorarla?

Se explicaría, sin duda, el que las sociedades mutualistas se estorzaran por presidir e impulsar un movimiento de organización de cajas de ahorro, cooperativas, etc., si, en el terreno de la mutualidad hubiesen sabido ponerse a tono con el progreso de esta institución social en Europa, si tuviesen un órgano que acusase preparación intelectual y técnica para semejante empresa, si en alguna forma representasen un conjunto respetable y prestigioso de asociaciones dignas, a las cuales no hubiese que echar en cara su retraso y su servilismo.

Pero, en ausencia de todos estos factores, no hay nada que autorice la propaganda mutualista en el Perú, como actividad progresista y espontánea de un sector de la clase trabajadora. Y resulta claro que de lo que se trata es de aprovechar un instante de temporal crisis de la organización sindical para apartar a los obreros de su propia vía, enrolándolos en idílicas asociaciones mutualistas donde, mediante algunos subsidios interesados, ciertos patrones y algunos incautos, conjurarán con himnos melifluos a la mutualidad el demonio del sindicalismo.

Porque no se hace sólo propaganda de la mutualidad, con prescindencia de otros aspectos de la organización obrera. Si así fuera, la campaña mutualista no nos preocuparía y nada tendríamos que decir sobre sus móviles. Lo que se persigue es convertir a la mutualidad en la única meta del obrero, asegurándole que no existe medio más eficaz y práctico de organización. Y es esto lo que hay que denunciar, para que obreros de verdad no caigan en una trampa, buena para cierto género de artesanos y pequeño-burgueses, asequibles a todas estas y a peores prédicas.

El señor Tizón Bueno, mentor de este movimiento, con intención manifiesta ha dicho: "Hay que luchar enarbolando en alto tan sólo la bandera del mutualismo". Estas palabras confirman el sentido general de su propaganda, dirigida a adormecer al proletariado industrial, como vanguardia de su clase, desviándolo de los sindicatos, de la acción efectivamente clasista.

Este movimiento, sin duda alguna, fracasará porque, en la práctica mas elemental de la vida de las fábricas, los obreros descubren por sí mismos que necesitan un órgano de cohesión y defensa y que éste no puede ser otro que el sindicato, al cual deben estar subordinadas todas las otras actividades corporativas. Pero la propaganda mutualista, por disponer de medios económicos, de páginas periodísticas y mil otros elementos, que revelan el interés de la clase patronal en sostenerla, puede causar, con todo, mucha confusión y prestar vida, aunque sea aparente, a organismos como la Asociación para el fomento de la Mutualidad en el Perú, instalada el 6 de enero último, con gran lujo de declaraciones y actos anti-clasistas.

El obrero que secunde esta propaganda, es, según su conocimiento o ignorancia de lo que verdaderamente representa, un traidor consciente o inconsciente de su clase. El capitalismo actúa detrás de todas estas maniobras al parecer inocentes, pero claramente encaminadas a corromper a los sectores fáciles o retrasados del proletariado, a minar y estorbar la organización sindical, a relajar el sentimiento clasista de los trabajadores, a colocar a éstos bajo la influencia interesada de elementos políticos que, por mucho que hagan protestas sobre el carácter apolítico de su labor, no pueden disimular el espíritu real de ésta, ni sus vinculaciones con los elementos más conservadores y reaccionarios de la política nacional.

El sindicato es, —contra todo lo que digan los interesados en desmoralizar a la organización sindical, para así más fácilmente aplastarla,— la forma de organización natural y racional de los obreros, la única que puede defender sus derechos, la sola apta para representar sus intereses, frente al capital. Las cajas mutuales, de ahorro, de asistencia, pueden y deben estar anexas a la organización sindical, mientras no existan en el Perú los seguros sociales.

Pues, aunque los directores de la propaganda mutualista lo oculten, los seguros sociales son la institución que reemplaza en los Estados mirados como modelos, las viejísimas y desacreditadas sociedades de auxilios mútuos. Donde las mutualidades subsisten es porque han logrado ascender por sí mismas a las funciones y extructura de esa nueva institución. Es anacrónico hablar, en un país por organizar aún, de mutualismo.

La propaganda mutualista abusa, en este como en otros aspectos, del modo más inverosímil, de la ingenuidad de sus oyentes o lectores. Así, por ejemplo, cuando el empredador ingeniero mentor de estas campañas, dice que "uno de los secretos del éxito relativo que han alcanzado hasta hoy las sociedades mutualistas ha sido su apartamiento de la política activa". ¿Se refiere el señor Tizón y Bueno a las sociedades mutualistas del Perú? ¿Pero quién ignora, que en su mayor parte, han obedecido a camarillas que han actuado siempre como clubs de capituleros? ¿Qué otra cosa, si nó, han querido decir esas interminables listas de socios patronos y honorarios que constituyen la característica de estas instituciones? ¿Cuándo el presidente y los vicepresidentes honorarios no han sido políticos? ¿Esta misma Asociación para el fomento de la Mutualidad en el Perú no ha comenzado por aclamar socios fundadores a varios políticos? Ahora, puede ser que la frase del señor gerente de "La Victoria" tenga otra intención y que por eso haya hablado de "política activa". Las sociedades mutualistas no habrían hecho política activa, —demasiado honor sin duda— sino política pasiva, esto es política de adulación, de abyección, de servidumbre, de vasallaje.

¡Alerta, obreros conscientes! ¡Alerta al peligro!. Hay que vigilar más que nunca contra todas las infiltraciones peligrosas. "La emancipación de la clase trabajadora será obra de los trabajadores mismos". Este debe ser hoy como siempre vuestro lema.

Las clases media y proletaria son las que mas tienen que sufrir de esta invasion del juego en sus múltiples manifestaciones. El juego es terriblemente nocivo en un pueblo donde los individuos han acusado siempre fácil inclinación a esperar del azar, lo que no piden al propio esfuerzo. ¡Qué tóxico, qué narcótico pueden compararsele! Y lo mismo que el peor tóxico, en lo físico y lo moral, el vicio del juego deja señales profundas, huellas degradantes en lo moral del individuo.

No queremos hacer frases patéticas.

Pero sí queremos invitar a todos los elementos sanos, conscientes, en especial a la clase trabajadora, a concurrir a la campaña contra el juego, que, en estos momentos, tiene en el país una significacion mas peligrosa que el alcoholismo, las enfermedades sociales y cien plagas mas.

Una Institución Momificada
El Colegio de Abogados

Una institución anacrónica

Entre las instituciones más desadaptadas a su época que existen en esta capital, se encuentra en primera fila "el ilustre Colegio de Abogados de Lima". Conserva una estructura semicolonial. Es el tipo de la organización muerta, sin eficiencia social de ninguna clase. Nada representa para la cultura del país. Nada ha aportado absolutamente a su desenvolvimiento. Ninguna iniciativa, ninguna campaña, ninguna idea de bien público ha salido de allí.— Su tribuna no ha servido nunca para el debate, para la crítica, el esclarecimiento o el estudio de los problemas nacionales.— Una institución de orden intelectual llamada a tener, como las de su género en todas partes, una alta significación en el pensamiento, en la dirección espiritual de la colectividad, ha revelado una inutilidad desconcertante. Si ha servido es como un obstáculo, como un trámite, legalmente indispensable para la defensa en los Tribunales. Los abogados han cumplido mal de su grado la exigencia de la inscripción y han olvidado enseguida su deber de actuar para que su institución representativa dé signos de vida.

El momento electoral.

Nuestros comentarios se producen al margen de las elecciones del personal directivo que se ha verificado en estos días. No nos preocupa que el resultado de ellas tenga un color oficial, civilista u oportunista. Nuestra crítica es completamente extraña a esas tendencias. Nos interesa sí como un signo, como una revelación de caducidad institucional. La designación de la junta directiva es el único instante en que el gremio de abogados sabe que tiene una institución que lo representa. El dato que se nos ha proporcionado de las últimas elecciones es revelador.—Más de ciento sesenta abogados concurrieron a entregar sendas cédulas. No se emite ni se sostiene opiniones; se deposita un papel impreso.— Nada de exponer una plataforma, de defenderse un programa, se vota. No se concibe siquiera lo que se debe o se puede hacer. — Todo el mundo se somete sin discusión a su papel pasivo. Ni una sola voz reacciona.

La reglamentación.

El mal como siempre en la vida colectiva es un defecto de método y de espíritu. Existe en el caso del Colegio de Abogados un Reglamento cuya fecha y cuyo contenido se ignoran. Constituye un arcano, un secreto accesible sólo para dos o tres miembros de la Directiva que a través de los años conservan el mismo cargo. Sólo ellos conocen el reglamento y con esto tienen las armas necesarias para entorpecer toda iniciativa renovadora. Apenas una que otra disposición reglamentaria llega a ser generalmente conocida. Y por éstas se puede deducir el sentido de los demás. Para el decanato, por ejemplo, o sea para la presidencia de la institución, se exige como condición indispensable veinte años de vida profesional. Similares restricciones existen para cada cargo. Con tal estatuto no hay la posibilidad de que los jóvenes dinamicen ese organismo envejecido.

La renovación.

Elementos de la nueva generación van llegando a las actividades profesionales. Ellos tienen el deber imperativo de actuar dentro de su gremio. — En todo sitio deben revelar la fuerza ideal que los agita; la fe que los impulsa. Y la acción ha de ser inmediata, antes que el convencimiento del medio los domestique y los pierda. Sólo una acción enérgica de los jóvenes, de aquellos para quienes los principios son más fuertes que los compromisos personales puede hacer el milagro de insuflarle vida a esta institución. Ya existe el propósito en un grupo de profesionales. Pero la obra debe ser radical, desde la base e implacable con los sistemas conservadores. Hay que ir de frente al sindicalismo profesional, como de ello han dado ejemplo los médicos. Y a la hora de definir los programas, que la juventud imponga su espíritu nuevo, dando una batalla que merezca calificarse como un episodio de la lucha eterna entre lo viejo y lo que insurge, lo nuevo.

Por la mujer que trabaja

La ley 2851 en "La Victoria"

Siempre que se hable de las industrias refractarias al derecho obrero, hay que tener en cuenta muy en especial a la Fábrica de Tejidos "La Victoria". Denunciada repetidas veces por los interesados y emplazada "improrrogablemente" con amenaza de multa por los funcionarios sanitarios en más de una ocasión, es el caso que hoy, a los ONCE AÑOS de la dación de la ley, el voto "pernicioso" de los obreros "exigentes" y el saludable y tolerante de los inspectores de Salubridad tienen que aunarse para otorgar a la VICTEJIDOS la "mención honrosa" en premio a su nunca suficientemente ponderada terquedad.

Si tratáramos de narrar una a una todas sus infracciones tendríamos materia para un grueso volumen, pero como "LABOR" realiza su campaña en notas breves y actuales tenemos que concretarnos al escarnio del día que, constituye la jornada semanal del elemento femenino y la remuneración del 7 por ciento correspondiente a las tres horas del sábado.

Hace largos años que en La Victoria no se labora el día sábado por un principio de especulación. Los capitalistas vienen poniendo en juego todos los medios para conseguir que las obreras renuncien (voluntariamente ya que todavía no tienen fuerza para imponer, a pesar de todo) a los derechos que la ley les concede.

La insistencia, en este sentido, ha dado lugar a que varias compañeras sin darse cuenta del mal que se hacen a sí y su sexo y clase, hayan consentido en regalar sus energías el sábado en la tarde sin la debida remuneración. Tal sacrificio y traición voluntaria, alentó a los "victejidos", los que plantearon el trabajo del sábado, pero con prescindencia de la ley.

Comenzó el nuevo horario. Las compañeras después de meditar en su condición frente a las demás obreras textiles, resolvieron no ser lunares odiosos y asumiendo una simpática reacción, optaron no trabajar los sábados si no era con todos sus derechos. Con esta determinación, las obreras de La Victoria han vuelto al digno sitial de la mujer consciente. Esta acción ejemplarizadora será bien comprendida en nuestro gremio, en el que perduran muchos hechos gloriosos de las compañeras de "La Victoria". Esa asamblea, en que las manos femeninas se levantaron en alto para votar por la dignidad de la obrera textil y la elevación de la conciencia proletaria, antes que por la sumisión infamante, perdurará en nuestro recuerdo.

La "armonía" de los "victejidos" sufrió, pues, un rudo golpe. Hubo confusión: las sonrisas francesas se agriaron; los rostros de bondadosa hipocresía se tornaron agresivos y hasta una amenaza se espetó en la pizarra, dirigida a las mujeres madres: una amenaza de despedida sin fundamento legal; pues la mujer no puede ser despedida en los tres meses anteriores o posteriores al alumbramiento, y esto en el peor de los casos con una indemnización de tres meses íntegros de haber y otras primas. La verdad que este período de lucha o mejor de rompimiento nos hizo imaginar el cambio de política; hasta vino a nuestra memoria la negación del agua en la huelga recordada pero la habilidad, esa suprema habilidad del señor Tizón y Bueno, restableció la "calma y buen humor"... Si no, ¡adiós! "sport", bailes y banquetes.

Y ¡chao! aunque muchas cositas se nos quedan en el tintero.

Textil.

Lea Ud
el próximo número de
"AMAUTA"

El Famoso Pacto Kellog es un monumento de estupidez

Por: BERNARD SHAW

¿Qué hacen estas gentes de la Liga que pretenden evitar la guerra? Un ejemplo ilustrará el efecto moral de la cuestión. En el caso de los mandatos, los poderes no sólo tienen el derecho de gobernarse, sino de gobernar también a otros países puestos bajo su tutela: dicha acción no dejarán de ejercerla hasta tanto que los habitantes de los países gobernados estén capacitados de gobernarse a sí mismos. Supongamos que Ruritania tiene el encargo de gobernar a Liliput, provisionalmente, para el bien de los liliputienses.

Ruritania puede ignorar más o menos el sentido íntimo del mandato, pero encuentra una oportunidad para extender su territorio; así, pues, la veremos agarrar ávidamente, a Liliput y ejercer poderes de soberano conquistador sin cuidarse en absoluto de las protestas de aquellos infortunados. Esto no cesará hasta tanto que el representante de Ruritania en Génova informe al respecto y dé cuenta de su mayordomía.

El impulso natural del representante está en parapetarse detrás de su arrogancia; por eso les dirá, de antemano: "A tal pregunta tal respuesta: mejor no me hagáis preguntas". Al fin y al cabo reconocerá honradamente que el mandato, después de todo, es un mandato. Incapacitado para dar respuestas satisfactorias y veraces, volverá como caballero por la buena reputación de su pueblo, mintiendo por la mitad de la barba.

Un caballero no puede llevar adelante un procedimiento de rufianes, y en cuanto vuelva a Ruritania iracundo preguntará cuál es el fin que se proponen los hombres del gobierno al ponerlo en tal aprieto; insistirá en que esto no vuelva a suceder porque el gobierno de Liliput debe ponerse a la altura del deber. Esto no será posible inmediatamente, pero a todo trance la Liga tomará bajo su cuidado investigar si apenas se trata de un caso de prevaricato. Sin la Liga nada podría hacerse; absolutamente nada.

Mientras tanto, la Sociedad Howard, acongojada por las atrocidades que padecen los felones convictos y los sindicados de otros delitos, clama justicia, y pide que se humanice un acuerdo internacional a este respecto. Si la Liga de las Naciones no existiera, tal objeto será inasequible. Sin el Ministerio del Trabajo un acuerdo de las naciones sería igualmente imposible por lo que respecta al sudor de las clases trabajadoras.

Hay un acuerdo que limita la jornada diaria; Inglaterra trata de eludirlo, pero Génova se lo enrostra al presente. Tan importante proceso no sería practicable sin el Ministerio del Trabajo.

Si no existieran los problemas de la paz y de la guerra, la Liga no podría justificar su existencia. En efecto, estos problemas son de retroceso, más que la razón de ser de la Liga. Consideremos la incipiente Corte de Justicia Internacional de La Haya y el texto de la ley que originará de allí. El intento desgraciadamente estúpido de aniquilar la Liga existe, porque el pacto Kellogg no es más que un monumento de inbecilidad.

Yo le doy mucha importancia al asunto, pues realmente, Mr. Kellogg se ha engañado al dar un paso clandestino hacia la guerra, cuando él creyó que daba un paso de gigante hacia la paz.

Por mútuo acuerdo de las potencias de la Liga, se comprometieron a no hacer la guerra hasta después de someter el caso a la discusión, esto es, sin considerable demora. Desde que las potencias han tratado de desembarazarse por sí mismas de esta obligación y recobrar su independencia para hacer la guerra sin previo aviso.

Su primer éxito fué el Tratado de Locarno y el segundo el Pacto de Kellogg. Ambos establecen condiciones bajo las cuales el acuerdo puede ser violado y el pacto estatuye que las potencias pueden hacer la guerra "en defensa propia".

Esto significa que el ataque alemán de 1914, quizá el más completo y más técnico caso de defensa en la historia militar de país alguno.

Alemania, atacada por Rusia, se vió obligada a movilizar sus fuerzas contra el enemigo. Como las razones de guerra son convencionales, nunca ha faltado una excusa para sincerar la acción bélica.

De todas las guerras que el comandante Kenworthy revista en su libro "¿Fracasará la civilización", incluye especialmente la probabilidad de una guerra entre el Imperio Británico y los Estados Unidos. Todo es posible y si esto ocurre, no será raro que ambas naciones aduzcan la razón de "defensa propia".

Mr. Kellogg ha debido hablar del privilegio de hacer guerras de revancha, porque cualquier poder, al clamar tal privilegio, quedaría moralmente en una actitud indefensible. La única política posible de la Liga, consistirá en ignorar rotundamente los procedimientos de Locarno y París. Pero los del pacto están patinando sobre una capa de hielo tan delgada, que los pacifistas no se atreven a moverse de sus sitios; por esto M. Briand hizo tanto efecto cuando denunció dos detalles sin importancia. Los diaristas, sobrecogidos de espanto, le acusaron de malignidad. M. Briand dijo sólo dos cosas, que necesitaban ser dichas: la primera fué la de que el desarme de Alemania era sólo una "pose" y un absurdo, porque ella, con su flota comercial aérea, estaba tan capacitada como los aliados para realizar el único ataque de sorpresa que es hoy realmente mortal; y, regunda: que la próxima guerra podrá no ser una guerra de conquista, o de "defensa propia", sino una cruzada del internacionalismo: del socialismo contra el capital; del bolcheviquismo contra la democracia liberal: en una palabra, una guerra de ideales, en cuyo caso la alianza actual entre Poincaré y M. Briand difícilmente habrá de perdurar. M. Briand no lo dijo claramente; por eso yo me permito poner los puntos sobre las íes.

Si no existieran esas oportunidades para intervenir a la manera de M. Briand, la Asamblea quedaría reducida a una vitrina de almacén en quiebra. Pero, así y todo, los comerciantes se cuidan de adornarla lo mejor que pueden. Si las grandes potencias dejaran de practicar la costumbre de hacer pactos y "tratados navales" respaldados por la Liga, a la cual se acogen cuando les conviene, entretanto las naciones pequeñas enviarán sus representantes para que las saque airosas. En cualquier momento no sería raro ver ahí a una república de Sud América llevando la voz cantante, mientras las grandes potencias, reducidas a su más simple expresión, por culpa de sus enviados incompetentes. Más les valiera estar duermas.

EL ESPIRITU GUERRERO

Por Armando Bazán

El 11 de noviembre se hizo la celebración de la paz. Se quiso festejar el silenciamiento de los cañones, la fatiga de la muerte que durante cuatro años hizo caer más de doce millones de hombres en los campos de Europa. Se quiso recordar el regocijo de las madres, de las esposas, de los hijos cuando recibieron a los soldados sobrevivientes en su retorno al hogar, la vida y la tranquilidad.

Después de cuatro años de espanto y pesadilla amaneció en un día como este la paz sobre la tierra. Sería y tremenda experiencia humana la de la guerra de 1914. No sólo en los cementerios quedan sus despojos. Un incontable número de inválidos, exhiben sus cuerpos mutilados; incontable número de inválidos de la guerra, que se arrastran por las calles de París, Berlín, Hamburgo, Bruselas, etc., pidiendo un pedazo de pan y un poco de misericordia.

El 11 de noviembre se celebra el día de la paz. Pero ni en Francia, ni en Alemania, ni en Inglaterra, es en verdad ya éste el espíritu de la conmemoración.

Al cabo de pocos años, insensiblemente, se ha ido mistificando su contenido hasta variar por completo su sentido verdadero.

Quienquiera que haya estado en Invalides, por ejemplo, durante el imponente desfile de un reginiento de infantería, cuando una inmensa muchedumbre aplaudía movida por un profundo sacudimiento bélico, en medio de exclamaciones y gritos entusiastas que revela mrecónditos rencores, ha podido darse cuenta que no es el advenimiento de la paz en 1918 lo que se celebra ya en este día.

Ningún museo abrió sus puertas a la gran masa del pueblo trabajador que solo en los días feriados aprovechando la entrada gratuita a ellos, puede dar esa satisfacción a su espíritu. Solo permaneció abierto, mejor que nunca limpio y bien cuidado el enorme Museo de Inválidos por cuyo patio kilométrico tenían que desfilar los regimientos con sus fusiles, sus espadas y sus ametralladoras. Es por eso, allá a donde tuvo que afluir una incalculable masa de hombres, mujeres y niños. Allá, donde está la tumba de Napoleón I, rodeada de las tumbas de sus más grandes generales. Allá donde están los trofeos que arrancó su espada victoriosa a todos los monarcas de Europa. Allá, donde están dignificados los cañones, las corazas, las espadas innumerables que cumplieron su papel sangriento en las batallas. El gran Museo de Inválidos, donde están hechos reliquias para adorarse los arneos con que se viste el gran crimen de la guerra.

Y también los retratos, las estatuas de sus mejores técnicos. Aquí en Francia se hace venerar a Jofré, Foch y demás generales aliados lo mismo que en Alemania se hace venerar a Hindemburg Von Kluck y demás, representados en medallas, cuadros y estatuas.

Todos los comedores, los patios, las galerías de "Invalides" estuvieron más que nunca plenos de muchedumbre entusiasmada que no recordaba ya a los muertos de la guerra reciente, sino quería exaltar a las víctimas de la guerra futura.

Y al pensar en los tratados de Paz en Versalles, Wáshington, Ginebra, Locarno, el Pacto Kéllogg en este momento, se tiene que aceptar su falsedad o su impotencia.

Porque además es incontestable que hoy como en los años anteriores a 1914 se está preparando y fomentando el mismo ambiente de beligerancia. Casi simultáneamente se forma el Pacto Kéllogg y se celebra por otro lado un tratado secreto entre Inglaterar y Francia, tratado que no es otra cosa que el primer ajuste de solidaridad ante un gran conflicto que se juzga inminente. Alemania también estrecha sus relaciones con Estados Unidos. El último magistral viaje del Zepelín alemán a los Estados Unidos y regreso está considerado como un símbolo de alianza en el presente y el futuro.

Por otro lado, detrás de este gran movimiento escénico, en el silencio de los gabinetes científicos y los laboratorios, los mejores sabios del mundo, por el mismo camino de la investigación científica, van hacia otro objetivo trascendental; hacia el descubrimiento del medio más simple y fácil de la destrucción de la vida en todas sus formas: hombres, animales, plantas por medio de los gases asfixiantes.

Todas las grandes potencias del Mundo al mismo tiempo que aumentan febrilmente las unidades de guerra en sus flotas navales y aéreas, invierten ingentes capitales en la construcción de fábricas de gaz que de un día a otro pueden ser transformadas en fuentes de exterminio, si es que llega a producirse tarde o temprano el conflicto, durante el cual se tendría que presenciar la desaparición de ciudades enteras transformadas de un momento a otro en cementerio de millones de muertos.

Armando Bazán.

París, 1928.

"LA POESIA DE HOY"
POR JEAN EPSTEIN
Unica traducción española. Ha llegado por tercera vez a la Librería "Minerva"
Compre Ud. su ejemplar antes de que se agoten!

LIBROS
SURTIDO SIEMPRE RENOVADO
Literatura, Historia, Ciencia y Arte. — Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura Peruana e Hispano Americana
Diccionario, de todo precio
Atendemos pedidos de provincias a vuelta de correo. — Ofertas y catálogos gratis. — Surtido completo de útiles de escritorio
LIBRERIA E IMPRENTA "Central"
LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403
Agentes de la Revista "NOSOTROS"

Lea Ud.
"LABOR"

ACABA DE APARECER: "El Movimiento Obrero en 1919"
En venta en las principales librerías y puestos
PRECIO: 50 Centavos
Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú, por Ricardo Martínez de la Torre
Presentación por José Carlos Mariátegui
Historia los antecedentes y desarrollo del Paro de las Subsistencias